

### ***Sobre los orígenes del lenguaje científico en español***

Cuando el estudioso pretende conocer el verdadero significado de los términos que aparecen en los textos médicos medievales en lenguas vernáculas, no tiene más remedio que estudiarlos en su contexto, indagar su origen e inmediatamente tratar de conocer el viaje que, a través del espacio y del tiempo, hizo posible su llegada a nuestra lengua. Ese viaje que ahora reconstruimos y que en ciertos casos tratamos de explicar como lineal es solamente una ilusión, una simplificación, un esquema que deja en la penumbra los avatares que sufren las palabras en las lenguas y más aquellas que, por pertenecer al ámbito científico, siempre en progreso, siempre cambiante, se incorporan en fechas diferentes y desde lenguas distintas. Esta exposición intenta desvelar los caminos más o menos conocidos que recorrió el léxico contenido en treinta y dos textos médicos españoles de los siglos XIV, XV y principios del XVI<sup>1</sup>, y trata de explicar el porqué de su existencia y, en algunos casos, de su evolución.

Como punto de partida, podemos considerar dos grandes grupos entre los tratados médicos españoles antiguos: - Unos fueron escritos previamente en latín, la lengua de transmisión de la cultura medieval, y con el paso del tiempo traducidos a las diferentes lenguas vernáculas del occidente europeo.

- Otros se escribieron directamente en español (los hay de autor conocido y anónimos), pero en cualquier caso su finalidad es la recogida y divulgación de una serie de conocimientos necesarios, bien para preservar la salud, bien para restablecerla tras su quebrantamiento o su pérdida; las consideraciones científicas teóricas, basadas en Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Avicena y un largo etcétera, así como la descripción de la naturaleza y el cuerpo humano se hallan presentes en medida muy distinta según los casos<sup>2</sup>.

Todos estos textos se encuentran hoy conservados en copias manuscritas o incunables en diferentes bibliotecas; de algunos conocemos un solo ejemplar, el que hemos utilizado; de otros, hemos podido cotejar, y a veces editar, diferentes copias.

Obviamente, estos tratados, además de tener diferentes procedencias, siguieron caminos diversos, por lo que ofrecen una notable variación, pero en cuanto a la finalidad, también en líneas generales, se pueden distinguir dos grandes bloques:

- Por un lado, los textos de carácter más específico o más técnico, destinados a especialistas o estudiosos.

- Por otro lado, aquellos que tienen un carácter más divulgativo, que pretenden llegar a un mayor número de personas, sin que se pueda decir, por ello, que son de carácter vulgar, puesto que la ciencia, la filosofía natural en la concepción de la época, no es una cuestión de mayorías; cuando decimos que pretenden llegar a un mayor número de personas, nos referimos a grupos sociales más allá de los círculos estrictamente académicos, es decir, miembros de la corte, nobles, nuevos burgueses y comerciantes, sanadores y boticarios, como posibles destinatarios de los textos científicos en lengua vulgar; pensemos que fue precisamente la existencia de estos grupos, poco conocedores del latín pero deseosos de acceder a la cultura letrada, lo que posibilitó y favoreció el mercado de textos útiles y científicos en lengua vulgar, sobre todo ya a finales de la Edad Media<sup>3</sup>.

Estas circunstancias determinan los rasgos lingüísticos de cada uno de los tratados, pero, sin entrar en detalles específicos, podemos establecer cuatro grandes bloques en cuanto al origen del léxico médico medieval español. Desde luego, los textos traducidos del latín son complejos<sup>4</sup> y en ellos se documentan profusamente, como era de esperar, latinismos en todos los niveles; así, en el plano gráfico encontramos *cachochimia* (CAU, GOR), *cachochymado* (CAU), *cacochimiados* (GOR), *cathimie*, *cathimia* (CAU), 'cadmia', *strabosidat* (CMY), o *thesoro* (CAU, CMY)<sup>5</sup>. Por lo que se refiere al léxico, abundan las voces que conservan prácticamente inalterada su forma de origen, como *barbulato* (CAU), 'barbado, que termina en fleco', *arvina* (CHS), 'manteca o grasa de cualquier animal', *bestiola* (CAU), 'insecto', *cindente* (GOR), 'tartamudo', *divo serena* (CAU), 'a la intemperie, al aire libre', *estrumoso* (CAU), 'escrofuloso', *exitus ani* (CHS), 'salida del intestino', *licuefacer* (CAU), 'licuar', *merdaferri* (CMY), 'escoria del hierro', *en propatulo* (GOR), 'en público, a la vista de todo el mundo', *pulmento* (CAU), 'papilla, masa comestible blanda', *sacer ignis* (GOR), 'fuego sagrado o fuego pérsico, enfermedad cutánea', *trayectorio* (CAU)<sup>6</sup>, 'instrumento quirúrgico en forma de embudo' *virgula* (CMY), 'vara

<sup>1</sup> Todos ellos constituyeron la base del *DETEMA*.

<sup>2</sup> Hay que tener presente que para el médico medieval, que sigue el planteamiento galénico, es necesario conocer la enfermedad como paso previo a la curación; conocer la enfermedad exige, a su vez, conocer el funcionamiento del cuerpo humano y de los cuerpos en general, y a este conocimiento se llega mediante la filosofía natural de base aristotélica a través de la teoría de los cuatro elementos, cfr. García Ballester, L. (2001), p. 59.

<sup>3</sup> García Ballester, L. (2001), p. 51.

<sup>4</sup> Entre ellos contamos las tres cirugías bajomedievales más importantes, esto es las de Guy de Chauliac, Lanfranco de Milán y Teodorico Borgognoni, el *Lilio de medicina* de Bernardo de Gordonio o el *Compendio de la humana salud* de Johannes de Ketham. El *Sumario de la medicina* de F. López de Villalobos no es una traducción como tal sino una síntesis en verso de la versión latina del *Canon* de Avicena. Las voces y contextos que cito a lo largo de toda la exposición, así como las siglas de identificación de cada uno de los textos, pueden hallarse en Herrera, M. T. y González de Fauve, M. E. (dirs.) (1997).

<sup>5</sup> En TED es frecuente la grafía *qua* en situación inicial e interior, con valor de [ka], y no sólo en posición tónica, en la que es usual en la Edad Media y aun con posterioridad, pues abundan los ejemplos del tipo *desequatiuo*, *quapil venerjs*, *quabeça*, *boqua*, etc., grafía documentada en Castilla y más frecuentemente en Aragón, pero no atribuible a latinismo gráfico; cfr. Sánchez-Prieto, P. (1998), pp. 121-123.

<sup>6</sup> *Trayectorio* también en el *Sumario de la Medicina* de López de Villalobos.

delgada', o *viridiario* (GOR), 'vergel', y muchos otros que, como puede comprobarse, no afectan solo a los tecnicismos propios del campo médico; en ocasiones, incluso aparecen formas con restos de la declinación, como *cicadis* o *cicadarum*, *cindentibus*, *ilicis*, *collirium*, *jejunum*, etc.<sup>7</sup>.

Que un texto castellano proceda de una versión latina justifica obviamente una tendencia latinizante, pero tal tendencia no es exclusiva de las traducciones. El *Libro de visita y consejo de médicos*, tratado científico-didáctico de Estéfano de Sevilla, fue escrito directamente en castellano en 1381 y, sin embargo, muestra un registro lingüístico similar; este hecho parece razonable si tenemos en cuenta que todas las fuentes que emplea y cita el autor, tanto las científicas como las filosófico-religiosas, están escritas en latín medieval o son traducciones del latín<sup>8</sup>. No debemos perder nunca de vista que todavía a finales de la Edad Media el latín seguía empleándose como vehículo de transmisión de las disciplinas científicas y que en el siglo XV asistimos al apogeo del latinismo culto.

Es verdad que, frente a los textos citados, hay otros, como el *Menor daño de la medicina* (1411) de Alonso de Chirino, dirigidos a un público no especialista, más allá de médicos o estudiantes, con un cierto carácter divulgativo, y esta finalidad tiene consecuencias lingüísticas, como el empleo de un número mucho menor de latinismos o la construcción de proposiciones breves, enlazadas sobre todo por coordinación.

En todo caso, la presencia del latín en la terminología de la ciencia médica medieval puede variar cuantitativamente de unos tratados a otros, pero es constante en todos ellos, como no podía ser menos.

Al lado de los latinismos, los textos médicos medievales nos ofrecen una amplia variedad de helenismos y arabismos, que en muchas ocasiones conservan también inalterada, o casi, su forma, pues fueron transliterados en gran medida desde los textos traducidos.

Buena parte de los helenismos que hallamos en los textos médicos tuvieron continuación en el latín<sup>9</sup>, de ahí su abundancia; de origen griego son en definitiva varios términos anatómicos y patológicos medievales, algunos de los cuales se mantuvieron con posterioridad: *acrocordon*, 'verruca pediculada'; *acromion*, 'apófisis del omóplato con la que se articula la extremidad externa de la clavícula'; *acoro*, 'clase de tiña'; *adén*, 'ganglio, o glándula'; *anasarca*, 'especie de hidropesía caracterizada por la hinchazón de todo el cuerpo'; *anastómosis*, 'abertura de las venas en que los orificios se abren y dilatan más de lo natural'; *anastrofa*, 'vómito'; *anfirmena*, 'fiebre cotidiana'; *astrágalo*, 'uno de los huesos del tarso'; *augmástica*, 'estado de fiebre continua en aumento'; *cacoquimia*, 'alteración de los humores, discrasia'; *catastrofa*, 'enfermedad que cursa con colitis'; *colpo*, 'seno profundo y extendido de una llaga cuya boca es estrecha'; *diabrosis*, 'perforación por un proceso corrosivo'; *ecfisis*, 'duodeno'; *enfimema*, '(fiebre) cotidiana'; *leucoflegmacia*, 'especie de hidropesía'; *marasmo*, 'enflaquecimiento, consunción'. En el campo botánico, *agárico*, 'hongo'; *áloe*, 'planta siempreverde de la que se extrae el acíbar'; *flos antos*, 'flor del romero'; *arnoglosa*, 'llantén'; *atanasia*, 'especie de artemisa'; *basilicón*, 'albahaca'; *coriandro*, 'culantro'; *estafisagria*, 'planta de hojas hendidas'; *eupatorio*, *gariofilata*, *hermodátil*, *hipoquístido*, *maratro*, etc. En el de los minerales, *alox anti*, 'flor de la sal'; *calcadis* y *calcanto*, 'vitriolo, caparrosa'; *hematites*, 'piedra sanguinaria'; *litargirio*, 'mezcla de plomo, cobre y tierra que resulta de purificar la plata en las hornazas'. Entre los procedimientos curativos contamos con *apoféresis*, 'evacuación de sangre'; *clister*, 'lavativa, enema' (y el mismo *enema*); *embroca*, 'medicamento líquido de uso externo, y su aplicación'; *trocisco*, 'medicamento compuesto, sólido, en forma de tableta redonda'; *apoflotomar*, 'purgar la cabeza de flema'; *flebotomar*, 'sangrar' (*flebotomía*, 'sangría' y *flebótomo*, 'sangradera'). Nombres de remedios medicinales concretos son: *artomel*, 'cataplasma de pan con miel'; *diacalcíteos*, 'electuario de calcítide' y una larga serie de nombres de electuarios formados con *diá* y el elemento básico de la composición, como *diabuglosa*, *diacalamento*, *diacártamo*, *diacasiafistula*, *diacroco*, *diaesquila*, *diafenicón*, *diarrodón*, *diatríon pipereón*, etc. Términos griegos ajenos al campo de la medicina se emplean también como tecnicismos; es el caso de *antifrasis*, voz de la retórica, que en la expresión *por antifrasis* indica que la sangría debe hacerse 'por la parte contraria' al lugar que padece una dolencia determinada<sup>10</sup>; si la sangre se saca del mismo lado, el *Compendio de la humana salud* habla de *metátesim*.

Es de sobra conocida la importancia de la vía árabe en la transmisión de la cultura clásica al occidente europeo y, en consecuencia, su peso en la ciencia medieval. En un artículo publicado en el diario "El País", el escritor Carlos Fuentes decía que "Occidente jamás debe olvidar, por encima de las diferencias, que su propia identidad le fue preservada y devuelta por el islam, depositario de la antigua cultura griega perdida en las tinieblas de la Baja Edad Media"<sup>11</sup>. No es necesario insistir en ello, pero sí conviene recordarlo a la hora de comprobar el peso de la terminología árabe en la medicina medieval. Los escritos de Razes, Avicena, Haly Abbas, Avenzoar, Albucasis, Maimónides o Isaac Israelí fueron copiados con frecuencia, si bien algunos de ellos, los de Razes y

<sup>7</sup> Los ejemplos son abundantes y me refiero a contextos plenamente romances, no a recetas médicas, que en muchos textos se incorporan sin traducción, ni a títulos de obras que mantienen su forma original, etc. Valgan como muestra: La fabla ... algunas veces se corrumpe ansi como en los tartamudos e en los blesos e en los *cindentibus*, pero en diversas maneras (GOR, 89r). Las llagas acaescen en los logares del pecho *ulthoracis* o del espinazo (TED, 61r). Para esto es loable el *collirium* blanco con el opio cuya forma es de arriba dicha (CAU, 44v). Dende con la farina de los lupinos cocha con el vinagre sea cathaplasmado, o con epithimia de *cantaridibus* (CAU, 128r). Si la quebradura fuese *runalis* id est cisural (CMY, 29v), etc.

<sup>8</sup> Sánchez González DE Herrero, M. N. (2003).

<sup>9</sup> Un estudio detallado de los términos griegos del *DETEMA*, su origen, composición, transmisión, etc., se halla en CORTÉS Gabaudan, F. y A. Kanaris DE Juan (2003).

<sup>10</sup> Cortés Gabaudan, F. y Kanaris de Juan, A. (2003) piensan que es probable que en este caso haya confusión con *antispasis*, helenismo también presente en la medicina medieval con el significado de 'desviación del curso de los humores a la parte contraria'.

<sup>11</sup> El artículo, titulado *Cuando muere un amigo*, está dedicado a la memoria de Sadruddin Aga Khan y se publicó el día 26 de julio de 2003. Pueden verse también Riera Palmero, J. (1996), pp. 8-9 y Lindberg, D. C. (2002), pp. 220-229 y 399-436.

Avenzoar, por ejemplo, junto a otros de origen griego, los de Galeno, no fueron conocidos en versión latina hasta los años setenta-ochenta del siglo XIII; pero al ser traducidos, conocidos y comentados, contribuyeron de forma decisiva a la renovación del galenismo en los círculos universitarios europeos<sup>12</sup> y, gracias a estas versiones latinas, la medicina islámica se hizo más asequible para un mayor número de personas. El *Tratado de Patología*, anónimo, conservado en un manuscrito del XV de la Biblioteca Nacional de Madrid, es posiblemente el resultado de la traducción de una o varias fuentes árabes<sup>13</sup>. También es posible que proceda directamente del árabe, o bien de la versión hebrea, la traducción castellana del tratado *Sobre las fiebres*, de Isaac Israelí, hecha por un maestro Pedro no identificado; desde luego no parte de la versión latina de Constantino, que ofrece algunas partes resumidas, pero, al no estar editado el original árabe, no se ha podido comprobar<sup>14</sup>. Con independencia de estos datos, es indudable que obras escritas en árabe circularon por España y fueron fuente de conocimiento de los profesionales de la medicina, árabes y judíos, en estos siglos. Esta serie de hechos justifican sobradamente la presencia de la terminología árabe en la ciencia medieval y particularmente en la ciencia médica, entendida en su más amplio sentido. Al campo de la anatomía pertenecen *adiutorio*, 'húmero, hueso del brazo'<sup>15</sup>; *alcab*, 'astrágalo, hueso del tarso'; *alchatin*, 'parte posterior de la espalda'; *alosos*, 'hueso coxis'; *barbach*, 'vasos espermáticos'; *meri*, 'esófago'; *miraque*, 'región hipogástrica, partes blandas del vientre'. Entre la abundante terminología patológica podemos citar: *albaras*, 'especie de lepra'; *albedasnam*, 'erupción con enrojecimiento'; *alcarena*, 'gota caduca o epilepsia'; *alcola*, 'llaga de la boca y de la lengua'; *aldubul*, 'marasmo, extremado adelgazamiento como consecuencia de pérdida de humedad'; *algada*, 'enfermedad cutánea'; *algarab*, 'fístula del lagrimal'; *algasen*, 'enfermedad cutánea'; *aliacán*, 'ictericia'; *altarfati*, 'mancha roja de sangre en el ojo herido'; *birsén*, 'dolor de costado'; *carabitas*, 'inflamación del cerebro'; *cofin*, 'enfermedad cutánea que produce aspereza en la piel'; *cotubut*, 'enfermedad de la mente, especie de melancolía'; *gahen*, 'alargamiento del ligamento'; *gese*, 'endurecimiento de los párpados'; *maseda*, 'enfermedad del cerebro'; *nusacra*, 'fístula infectada'; *sahafati*, 'tumor o buba'; *sahara*, 'insomnio'; *silac*, 'tumor que se forma en el borde del párpado'; *vena medeni*, 'varices'; *zaratán*, 'cáncer'. Relacionados con la botánica tenemos *albarraz*, 'hierba piojera, estafisagria'; *alchay*, 'tomillo'; *algorfe*, 'algarroba'; *alharma*, 'ruda silvestre'; *alhaullem*, 'siempre viva'; *alhucema*, 'espliego'; *aliraleb*, 'granada, fruto'; *almugat*, 'raíz de granado silvestre'. En el apartado de minerales y piedras entran el *alcrebite* o azufre; *alfilude* o plata; *alcén* o 'de oro' (*pildoras dalcén*); *alhadida*, 'óxido de cobre'; *almoc alarrac*, 'bedelio o goma cárdena'; *zegi*, 'misi, especie de caparrosa'. Entre los remedios médicos se hallan el *abaraham*, con su variante *beruga*, 'ungüento'; *alcarb*, 'colirio hecho de heces de perro'; *sacazaneja*, 'electuario, medicamento compuesto'; *sief*, 'colirio'. Ciertos instrumentos quirúrgicos tienen nombre árabe como el *alchati*, una especie de catéter para extraer piedras de la vejiga, etc.

En sus descripciones los médicos árabes recurren a la comparación y nos presentan un quiste como grasoso (*shahmi*), gachoso (*sawiqui*), meloso (*ásali*) o con apariencia de requesón (*shirázi*); estas clasificaciones pueden traducirse o transliterarse y así nos dice la *Cirugía rimada* de Diego el Covo: "Las tentas del cabo agudo triangular ... para sacar ligero parte del venino a ver si es meloso o *serezí* e pultesino"<sup>16</sup>. Tomaron, además, abundantes calcos de la medicina griega en sus descripciones anatómicas, los cuales, a su vez, pasaron a nuestra lengua: es el caso de *portero* o *portanario* por 'píloro'. La idea de *boca* para referirse a orificio o entrada de ciertos órganos: *boca de la madre*, *boca de la madriguera*, 'orificio uterino'; *boca de la natura*, 'vulva, partes que rodean y constituyen la abertura externa de la vagina', *boca del estómago*, 'cardias'. La descripción de la tráquea mediante la imagen de la flauta del pastor o caña, lleva a *caña*, 'tráquea' y *caña del pulmón*, etc. En la patología encontramos también frecuentes traducciones de recursos comparativos presentes en la medicina árabe: *agua* y *catarata*, 'opacidad del cristalino'; *granizo*, 'tumorcillo en la parte exterior de los ojos'; *cochinillo*, *porquezuelo*, *porciello*, 'lobanillo, tumor o bulto superficial que se forma en algunas partes del cuerpo'; *nube*, *pañó*, 'opacidad de la córnea'<sup>17</sup>, etc.

El *Tratado de Patología* citado anteriormente contiene un buen número de calcos del árabe, por ejemplo, *los polvos del molino*, 'polvos muy finos', en árabe 'polvos muy triturados'; *leche doncal*, 'leche de mujer que amamanta niña'; *esparzimiento de lo ayuntado*, 'rotura, quiebra'; *esparzer lo ayuntado*, *esparzer el ayuntamiento*, 'producir(se) rotura o solución de continuidad'<sup>18</sup>.

Y todos estos elementos, procedentes del latín, del griego y del árabe, se insertan en un sistema lingüístico que ya ha ido conformando sus propios tecnicismos. Como punto de partida existe una base terminológica que se incorpora en los orígenes de la lengua y que sufre las evoluciones pertinentes, al igual que el acervo común. En un principio son vocablos poco específicos en cuanto a contenido científico, que pueden sufrir con el tiempo restricciones o ampliaciones semánticas, motivadas por el desarrollo de los conocimientos y la presión de una terminología más específica o técnica. Quien se acerque por primera vez a este tipo de obras quizá se encuentre con problemas a la hora de interpretar voces como *natura*, *natural*, *compleción*, *espíritu*, *humor*, *calidad*, *cualidad*, *virtud*, *potencia*, *frialdad*, *sequedad*, *calor*, *humedad*, etc.; y esto ocurre sencillamente porque son términos técnicos propios del galenismo y encierran conceptos complejos.

Si pasamos al terreno de la patología, veremos que, entre las denominaciones del 'humor amarillento que segregan los abscesos y lesiones infectadas', se hallan *pus*, *erugen*, *sanies*, *sordes* y *virus*, pero también

<sup>12</sup> García Ballester, L. (2001), pp. 453-454.

<sup>13</sup> García Ballester, L. (2001), pp. 365-374 y Herrera, M. T. y Sánchez, M. N. (1997), pp. 7-16.

<sup>14</sup> García Ballester, L. (2001), p. 403.

<sup>15</sup> Vázquez, C. y Herrera, M. T. (1989), p. 5. Barcia Goyanes, J.J. (1978), s.v. *antibrachium*, dice que en la Edad Media y bajo la influencia árabe se llamó al brazo *adjutorium*, traducción de *alcadud*.

<sup>16</sup> CIR, fol. 74r34

<sup>17</sup> Vázquez de Benito, C. (en prensa).

<sup>18</sup> DETEMA, s.v. *polvo*, *leche*, *esparcimiento*, *esparcir*.

*materia, podre, podredura, podrición, podrimiento y suciedad; oxirigmia* convive con *acedía*, ‘acidez’; quien padece alguna afección del bazo es *esplenético* o *embazado*. En la anatomía tenemos abundantes testimonios ya del empleo de *lacerto, lazerto*, ‘músculo’, junto a *mur, músculo*; el *ñudo de la gola*, según la *Cirugía* de Lanfranco, es el nombre que dan los legos o profanos al *cartílago clipeal*, conocido hoy como *tiroides*<sup>19</sup>; *madriguera* y *madre* alternan con *matriz*. Un remedio emoliente o lenitivo puede aparecer como *calástico*, pero también como un *ablandador, ablandativo, emblandativo, lenitivo*, etc.

En ocasiones son los propios textos los que dan información sobre el registro lingüístico al que pertenece alguno de los tecnicismos que emplean: “algunas vezes la ventosidad es tanto poca que aína se quita por sí o con fregación, como quando viene en las piernas, que los vulgares llaman *grapa* o *calambre*”<sup>20</sup>. “El mesenterium ... que vulgarmente es dicho *rodol* o *tela*, que verás apartado de los estentinos, e lançado él, verás la anothomia del estómago”<sup>21</sup>.

Por lo demás, es fácil comprobar en los distintos textos variantes cultas y de evolución espontánea de una misma palabra: *tapsus barbatus, tapso barbato* es el nombre de la planta conocida también como ‘gordolobo’ en las *Cirugías* de Chauliac y Lanfranco, mientras que la traducción del libro de las *Recetas* de Gilberto ofrece *tejo barbado, texo barbado*. Varias obras mantienen *junipero, junipre*, mientras otras emplean regularmente *enebro* y una, el *Compendio de la humana salud*, ofrece el dialectalismo *ginebro*.

En cuanto al camino que recorrió el léxico médico, o mejor el camino que podemos vislumbrar a través del estudio actual, es múltiple. En ocasiones estamos ante latinismos, arabismos o helenismos transliterados desde los textos que se traducen; en otras ocasiones, ante arabismos o helenismos que proceden de traducciones latinas; un camino más sinuoso recorrieron las voces que procedían del latín y del árabe, o bien del griego, y fueron transliteradas primero al árabe o al persa y luego al latín; por último, algunas de estas palabras sufrieron una primera adaptación al castellano por vía popular; de ahí que los textos recojan una gran cantidad de variantes para ciertos términos.

Y por otro lado, las diferentes copias de las obras en una misma lengua, y más aún las traducciones (fuentes árabes, o griegas pasadas al árabe, que se traducen al latín y después al español), han contribuido a alterar formas hasta tal punto que en algunos casos nos resulta hoy difícil explicar el origen.

Si tenemos en cuenta la complejidad del proceso de transmisión y las diferentes copias, no puede sorprendernos la abundante presencia de variantes gráficas y fonéticas de ciertas palabras de origen griego o latino, aunque en ocasiones al investigador le quede la duda de si algunas no serán simplemente erratas y se pregunte si en realidad estuvieron vigentes en la lengua; por ejemplo, *cición*<sup>22</sup>, ‘fiebre, calentura’, nos muestra en los diferentes textos las siguientes variantes para el singular: *acçesión, accessión, aceción, acesión, asación, asección, asención, azesión, azesión, ceción, cesión, cición, eseción, sección y zesión*; la planta conocida como *celidonia*, grafiada *celidonia, celidonia, celjdonja, celjdonya*, etc., nos muestra una significativa gama de variantes que van desde la forma culta, *celidonia*<sup>23</sup>, a la popular, *ciridueña: cedonia, cellidonia, ceredonia, ceridona, ceridonia, ceridueña, cilidonia, ciridoña* (y la dudosa *calidonia*); lo mismo sucede con el *eneldo*<sup>24</sup>, la planta umbelífera, que se recoge como *aneto, aneti, anito, anelldo, anello, anllo, eneldo, enelldo, enllo, neldo*; resulta dudosa la lectura de la grafía *orbio* para *orujo*<sup>25</sup>, ‘hollejo y residuos de la uva exprimida’, junto a otras variantes claras, del tipo *berujo, boruio, brujos, orujo, urujo*; en el *Tratado de Patología* la *uviella* o *uvilla*, ‘campanilla, galillo’, presenta deformaciones también dudosas del tipo *vrilla* y *obriella*.

Por otra parte, las obras escritas en árabe circularon en España y fueron la fuente de conocimiento de los profesionales de la medicina, árabes y judíos, en estos siglos, lo que propició la vulgarización de muchos términos técnicos que también encontramos en nuestros textos con un buen número de variantes; así, *falgamolí, falganuní, galgamoní, palgamíní, palgamón, palgamoní*, del ár. *falgamuní*, con el significado de ‘tumoración cálida acompañada de inflamación’; el *DETEMA* lematiza bajo la entrada *taón*, ‘especie de ántrax venenoso y de materia muy corrosiva’, *taaón, taón, tahón, alchoboín* y *altoín*; su origen es el árabe *tā’un*, ‘peste, epidemia’ y *alchoboin*, que aparece en el *Canon* latino de Avicena, se explica por falsas lecturas en la transmisión textual latina<sup>26</sup>.

El árabe *falgamuní* no es sino la adaptación al árabe del gr. φλεγμονή, que pasó al latín como *phlegmone*, dejando por esta vía en los textos medievales *flecmón, flegmón, flemón, fleumón*. Otro ejemplo paralelo es el nombre del *tumor blando* o *edema*, del gr. Οίδημα, donde volvemos a encontrar la vía latina (*udimia, odima, ydema, ydemata*), frente a la árabe (*simia, zimia*). El *Sumario de la Medicina* emplea los dos sinónimos “*Udimia* o la *zimia* es un blanco apostema” y la *Cirugía* de Guy de Chauliac apunta: “La *udimia* o *ydema* en griego es *zimia* en arábiga, apostema laxa e floxa e indolorosa”<sup>27</sup>.

Una doble vía de continuación de nombres de plantas de origen griego, a través del árabe unos, a través del latín otros, presentan también *alcaparra, alfóncigo* o *almástiga*. Parece razonable pensar que el griego κάππαρις, que

<sup>19</sup> Es razonable pensar que *garganta* y *ñudo de la gola* en el contexto que nos ofrece Lanfranco se refieran exactamente a la prominencia que forma el cartílago tiroideo en la parte anterior del cuello del hombre, esto es, a la *nuez* o *nuez de Adán*.

<sup>20</sup> *DETEMA*, s.v. *grapa*.

<sup>21</sup> *DETEMA*, s.v. *rodol*.

<sup>22</sup> Según *DCECH*, s.v. *cición*, esta voz procede de la variante *cesión*, del lat. ACCESSIO, ‘acceso de una enfermedad’; S. de Covarrubias la da como toledana y autores coetáneos muestran su empleo en Aragón y Andalucía.

<sup>23</sup> Según *DCECH*, s.v. *celidonia*, del lat. CHELIDONIA, a su vez de origen griego.

<sup>24</sup> Según *DCECH*, s.v. *eneldo*, del antiguo *aneldo*, y este del lat. \*ANETHULUM, diminutivo de ANETHUM, de origen griego; observamos, entre las variantes, la supervivencia en romance de *aneto, aneti, anito*.

<sup>25</sup> Según *DCECH*, s.v. *orujo*, la voz procede del ant. y dialectal *borujo*, y este del lat. vg. VOLUCLUM.

<sup>26</sup> Herrera, M. T. (1989), pp. 387-388.

<sup>27</sup> SUM, fol. 20v96; CAU, fol. 35v46. Vázquez, C. y Herrera, M. T. (1989), p. 145.

pasó al latín *capparis*, tuvo también una vía árabe representada por variantes con *al-*; las formas atestiguadas en los textos medievales españoles son: *acaparras, alcabaras, alcabarro, alcaparra(s), alcaparys, alquaparras, capari(s), caparisia, caparras, caparrum*. El griego πιστάκη, Φιπτάκια es la base del árabe *fústaq*, de donde vienen los *alfósticos, alfóstigos y alfócigos* (el cambio de *-st-* en *-z-* es normal en los arabismos<sup>28</sup>) que alternan en nuestros textos con *fistici, físticos, fostigal, fóstifo, fóstigos, fustigal, fústigos*. En cuanto a *almáciga* o *almástiga*, 'resina de lentisco', las formas *almáciga, almásiga, almástaque, almástech, almástic, almástica, almástiga, almázaca, almáziga, elméztaque*, junto a *mástec, mástech, mástic, mástica, mástice, másticias, másticis, mástiga, mástique* y *mástix*, apuntan de nuevo a la bifurcación del gr. μαστίχη en latín clásico *mastiche, mastichum, mastix*, tardío *masticha*, y árabe *mástaka*<sup>29</sup>.

Una última cuestión destacable desde el punto de vista lingüístico es la existencia de diatopismos y geosinónimos. Algunos tratados nos han llegado en más de una copia y sucede que, al proceder de lugares diferentes, contienen variantes léxicas significativas; es el caso del *Compendio de la Humana Salud* de J. de Ketham y el *Tratado de la Peste* de Velasco de Taranta, contenidos ambos en dos incunables diferentes, editados en Zaragoza y Pamplona. El de Zaragoza contiene claros orientalismos (voces aragonesas o catalanas) que no se hallan en la otra edición, por ejemplo: *arroncar / encoger, aumbrada / espesa, bul / hervor, cama / pierna, estaño / estanque, descruman / espuman, starnas / tórtolas, bullen / cuecen, prunas / ciruelas passas, ribes / azederas, rovilla / hiema*, etc.<sup>30</sup>. En el *Compendio*, el texto editado en Zaragoza habla de las *renes del pesaget* como afrodisiaco, mientras que la edición de Pamplona sustituye el catalanismo *pesaget* por *renes del stincos, que son legarteznas verdes del agua*.

Un recorrido por los textos médicos medievales como el que hemos hecho nos lleva a una visión parcelada y fragmentaria del léxico, que lo contempla desde el punto de vista de su origen etimológico, pero no debe hacernos olvidar que estamos contemplando la transmisión a nuestra lengua de unos saberes que se remontan varios siglos atrás y, con ella, el nacimiento y la configuración del léxico técnico y científico.

Por eso, creo que nada mejor para terminar que las palabras de José Manuel Sánchez Ron en su discurso de ingreso en la R.A.E. de la Lengua<sup>31</sup>: *El vocabulario científico y técnico es un inmenso depósito que contiene, como el fósil o el estrato geológico más rico y transparente, la huella de la historia, el paso de las civilizaciones, el uso de lenguas, creencias, estilos o modas que una vez imperaron, así como ilusiones que florecieron y se marchitaron*.

## Bibliografía

- Barcia Goyanes, J. J. (1978): *Anatomica Nova*, Valencia: Universidad (8 vols.)
- Cortés Gabaudan, F. y Kanaris de Juan, A. (2003): "Los términos griegos del *Diccionario español de tetos médicos antiguos (DETEMA)*", *Actas del XXIII CILFR*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, T. III, pp. 83-102.
- *DETEMA* = Herrera, M. T. (dir.) (1996): *Diccionario español de textos médicos antiguos*, 2 vols., Madrid: Arco Libros.
- García Ballester, L. (2001): *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*, Barcelona: Península.
- Herrera, M. T. (1989): "Origen árabe de la medicina medieval castellana", *Actes du XVIII CILPHR*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, T. VII, pp. 381-390.
- Herrera, M. T. (1990): *Compendio de la humana salud de Johannes de Ketham. Estudio y edición*, Madrid: Arco Libros.
- Herrera, M. T. y González de Fauve, M. E. (1997): *Textos y concordancias electrónicos del Corpus Médico Español*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies (edición en cd-rom).
- Herrera, M. T. y Sánchez, M. N. (1997): *Tratado de Patología. Estudio y edición*, Madrid: Arco Libros.
- Lindberg, D. C. (2002): *Los inicios de la ciencia occidental*, Barcelona: Paidós.
- Mensching, G. (1994): *La Sinónima de los nombres de las medecinas griegos e latynos e arávigos. Estudio y edición*, Madrid: Arco Libros.
- Riera Palmero, J. (1996): *La transmisión del saber médico greco-árabe a la Europa latina medieval*, Valladolid: Ediciones del Seminario de Historia de la Medicina.
- Sánchez González de Herrero, M. N. (1993): *Tratados de la peste. Estudio y edición*, Madrid: Arco Libros.
- Sánchez González de Herrero, M. N. (2003): "Sobre textos médicos medievales castellanos", en *Aproximaciones al lenguaje de la ciencia*, Valladolid: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 371-395.
- Sánchez-Prieto Borja, P. (1998): *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid: Arco Libros.
- Vázquez DE Benito, C. (en prensa) "La problemática de la traducción del árabe al español. La medicina árabe medieval".
- Vázquez de Benito, C. y Herrera, M. T. (1989): *Los arabismos de los textos médicos latinos y castellanos*, Madrid: C.S.I.C.

<sup>28</sup> DCECH, s.v. *alfónsigo*.

<sup>29</sup> Mensching, G. (1994), pp. 109, 127.

<sup>30</sup> Herrera, M. T. (1990), pp. 16-17 y SÁNCHEZ, M. N. (1993), pp. 9-11. De las parejas citadas, el primer elemento corresponde a la edición de Zaragoza y el segundo a la de Pamplona.

<sup>31</sup> Sánchez Ron, J. M. (2003), "Elogio del mestizaje: historia, lenguaje y ciencia", Discurso de ingreso en la R.A.E., leído el 19 de octubre de 2003.